

## **EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN Y EL MONTE DEL PADECIMIENTO TERCERA PARTE**

23 de agosto de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 17-18

<sup>17</sup>Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

<sup>18</sup>Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

En la predicación del miércoles pasado, estudiamos el contexto previo al glorioso evento de la transfiguración; analizamos el capítulo 16 de Mateo. Concluimos el mensaje diciendo que, en el evento de la transfiguración, a los tres discípulos se les dio la confirmación de que el anuncio de Jesús sobre su resurrección después de padecer y morir era real, verdadero, innegable; que la resurrección de ellos mismos durante el Arrebatamiento también es verdad; y que la Segunda Venida del Señor, la cual hará con su esposa, la Iglesia, también es verdad. Hoy vamos a hablar de la relación entre el monte de la transfiguración y el monte del padecimiento.

### **(2) El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento**

Es importante que reflexionemos sobre lo que dice Pedro, pues se puede interpretar como otro intento de Satanás de desviar al Señor de su propósito, ya que iba camino hacia el cumplimiento de su misión: "Entonces Pedro dijo a

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Jesús: Señor, **bueno es para nosotros** que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías" (Mateo 17: 4). Pero, contraria a la reacción del Señor con respecto a la ocasión anterior en la que Pedro lo reconviene para que no le aconteciera el padecimiento de la muerte, Jesús dice: (Mateo 17: 7) "levantaos, no temáis".

Esta frase parece aplicarse directamente al contexto, de ponerse de pie y de no temer a la visión; pero va más allá de esto. Cuando el Señor les dice a sus hijos: "levántate, no temas" está infundiendo en ellos muchas cosas: el Señor está dando fortaleza, consolación, ánimo, denuedo, valentía.

Recordemos que el Señor Jesús había iniciado un proceso de enseñanza intenso con sus discípulos el cual tuvo un momento muy fuerte en el discurso de Mateo capítulo 10 sobre el costo del discipulado, luego el Señor anuncia por primera vez sus padecimientos, muerte y resurrección, en el cual seguía enseñándoles por cuanto ellos iban a padecer también, pero debían levantarse en fe, poder, valentía, denuedo, decisión, para cumplir la misión que Jesús les había encomendado; cuando descendieran del Monte Hermón, Jesús iba a padecer y a morir; pero los discípulos también iban a padecer el aparente abandono del Señor, pues lo iban a ver crucificado; iban a padecer el sufrimiento de verlo allí en la cruz del Calvario; iban a padecer una frustración porque pensarían que los planes se habían desecho por completo; iban a padecer desesperanza porque pensarían que todo se había perdido. La expresión de Pedro "bueno es para nosotros quedarnos aquí" es el reflejo del creyente que no quiere ir al padecimiento, que no quiere sufrir; y ciertamente ¿Quién no quiere quedarse en el monte de la gloria de Dios, en el monte de la

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

transfiguración? A esa gloria es que queremos llegar pronto y por eso clamamos que el Señor venga ya por su Iglesia. Pero era necesario que el Señor Jesucristo bajara del Monte de la gloria y fuera al monte Gólgota, al lugar de la calavera a padecer y morir por nosotros. Leamos Hebreos 2: 9 – 10:

<sup>9</sup> Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

<sup>10</sup> Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Después del padecimiento, el Señor fue exaltado a lo sumo, fue coronado de gloria y honra; y a nosotros nos regaló por gracia la entrada a esa gloria, ¡aleluya!

Los discípulos pudieron ser testigos de la resurrección del Señor, del cumplimiento de su Palabra; y después de ese padecimiento que vivieron en el que pensaron que todo había terminado, recibieron doble gozo. Entendieron que no debían temer, como el Señor les dijo: "levantaos, no temáis" y esta enseñanza no la olvidarían porque ciertamente, después que el Señor ascendió al cielo y recibido el bautismo del Espíritu Santo, la Iglesia con todos sus discípulos debió levantarse y no temer, pues debía cumplir la misión para la que fue llamada y escogida.

En las Escritura, encontramos esta misma expresión dada a los siervos; vamos a ver algunos significados de "levántate y no temas", para que recuerdes esta noche que el Señor te ordena esto iglesia.

(1) Levántate, obedece y ve a llevar mi Palabra:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Esta orden de levantarse y cumplir la misión encomendada se la dio el Señor a todos sus siervos llamados y escogidos. Moisés la recibió y tuvo la misión de ir a hablarle al faraón, el presidente del mundo en esa época, sobre el Dios soberano y Todopoderoso que le ordenaba que dejara ir a su pueblo.

Leamos Éxodo 9: 13 - 14:

<sup>13</sup> Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

<sup>14</sup> Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

Otro siervo que podemos poner como ejemplo de los que el Señor llamó y les ordenó que se levantaran a cumplir la misión de llevar su Palabra es

Jeremías, leamos a Jeremías 1: 16 -17:

<sup>16</sup> Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

<sup>17</sup> Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

De la misma manera, el Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos que debían levantarse y no temer, lo cual harían después de a la partida del Señor al cielo.

Otro siervo es Jonás, quien a pesar de que se negó a la misión tuvo que cumplirla. Lee Jonás 1: 2:

<sup>2</sup> Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

(2) Levántate, corrige el pecado y santifica al pueblo.

Otro mensaje que el Señor nos da a través de la palabra "levántate, no temas" es el mandato de exhortar, corregir y ser instrumento para que haya

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

santificación. La iglesia de Cristo tuvo que cumplir esta misión. Pedro tuvo que hacerlo y uno de los eventos que recordamos es el de Ananías y Safira, cuando delante de todos les dijo que le habían mentido al Espíritu Santo. Pablo tuvo que exhortar al mismo Pedro, porque en un momento tomó una actitud hipócrita que podía llevar a la falsa doctrina a las iglesias de Galacia. El apóstol todo el tiempo estuvo exhortando a las iglesias en la predicación y la enseñanza oral, de modo escrito a través de las cartas. Esta es la parte que no nos gusta mucho; queremos que el Señor nos diga levántate y lleva mi Palabra, pero cuando el Señor nos dice a través de sus siervos: levántate y santifícate, eso no lo queremos escuchar. Y cuando el pastor lo dice cumpliendo la misión como lo hizo Pedro, Pablo, entonces hay molestias hacia el pastor. El Señor da órdenes precisas para que sus hijos sean santos. Leamos Josué 7: 13:

<sup>13</sup> Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

¿Qué diferencia hay entre este mandato que el Señor le da a Josué con respecto a Israel y lo que le dice a la iglesia? No hay ninguna diferencia.

### (3) Levántate y guerrea.

Los discípulos tuvieron que entender que la misión que debían cumplir implicaba una guerra espiritual contra Satanás y sus demonios. Cuando el Señor les dijo a Pedro, Juan y Jacobo en Mateo 17: 7 "levantaos, no temáis", les estaba diciendo que Él tenía todo el poder porque era y es Dios, que no deberían temerle a Satanás y sus demonios; ciertamente ya les había

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

enseñado antes esto en el discurso sobre el discipulado, el cual narra Mateo en el capítulo 10. Mateo 10: 1:

<sup>1</sup> Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Cuando les da esta orden, el Señor Jesús les habla a sus discípulos sobre el padecimiento, Mateo 10: 16 – 22:

<sup>16</sup> He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

<sup>17</sup> Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

<sup>18</sup> y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

<sup>19</sup> Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

<sup>20</sup> Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

<sup>21</sup> El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

<sup>22</sup> Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Pero ante este padecimiento, el Señor les dice que no teman. Mateo 10: 28 - 31:

<sup>28</sup> Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

<sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

<sup>30</sup> Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

<sup>31</sup> Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Después de este poderoso discurso de fortaleza, los discípulos fueron enviados a la misión que les encomendó el Señor Jesús; y la autoridad que les dio la vieron cumplida, pues dice la Palabra que fueron, predicaron, echaron fuera demonios y sanaban enfermos. Mira lo que dice Marcos 6: 12 - 13:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>12</sup> Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

<sup>13</sup> Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Después de este evento, volvemos a encontrar al Señor Jesucristo diciéndoles a los discípulos que no teman y se levante, en el Monte de la transfiguración; y estoy diciendo que esta expresión también significa: no temas, levántate y guerrea contra las potestades demoníacas que quieren impedir que cumplas la misión. Y después de bajar del monte Hermón, del cual no querían bajar Pedro, ¿qué ocurre? Hubo una oportunidad para poner en práctica lo que el Señor les estaba diciendo; veamos qué ocurrió. Lee Mateo 17: 14 – 16:

<sup>14</sup> Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

<sup>15</sup> Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

<sup>16</sup> Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

Los discípulos ya habían ejercido la autoridad del Señor contra los demonios, pero aquí no habían podido hacerlo. El Señor Jesucristo les dice en Mateo 17: 17 – 21:

<sup>17</sup> Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

<sup>18</sup> Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

<sup>19</sup> Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

<sup>20</sup> Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

<sup>21</sup> Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

El Señor les enseña aquí a los discípulos que la fe en Cristo es la que permite cumplir la misión, ejercer la autoridad; pero esta fe de autoridad, esta fe para

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

levantarse, guerrear y cumplir la misión solo se obtiene con oración y ayuno. Algunos dicen que el Señor se refería al género del demonio que tenía el joven, el cual solo sale con oración y ayuno; pero se necesita fe fuerte, poderosa, para poder guerrear contra Satanás y los demonios y esa fe se obtiene en la comunión con el Señor orando, ayunando y con las otras armas que nos ha dado el Señor.

#### (4) Levántate en medio del dolor a cumplir la misión

La expresión "no temáis, levántate", también significa que, en medio del dolor, del padecimiento, debemos cumplir la misión que el Señor nos ha encomendado. 2 Samuel: 19: 7:

<sup>7</sup> Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

Este ejemplo ilustra muy bien lo que digo. David había perdido a su hijo Absalón y lloraba, gemía; el desenlace de su padecimiento en el que su hijo se rebeló contra él, en el que tuvo que huir y dejar el trono, fue la noticia de su hijo que había muerto. David literalmente no tenía fuerza, estaba muy adolorido; pero Joab le da estas palabras porque David debía aceptar la voluntad de Dios y cumplir la misión. Se trataba de salvaguardar al pueblo y el Reino.

El Señor sabe que padecemos y conoce nuestro dolor y no es duro o le falta misericordia cuando nos dice, levántate en medio del dolor y sírveme; por que el Señor sabe que la gloria de la salvación es mayor que el dolor.



Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

(5) Levántate y camina hacia la herencia que te di, recibe el galardón.

Ningún padecimiento, dolor, pérdida se compara con la promesa final que el Señor cumplirá cuando le diga a la iglesia: "levántate y ven"; y esto lo dirá el Señor Jesucristo cuando llame a su novia en el Arrebatamiento:

Cantares 2: 10 – 13:

<sup>10</sup> Mi amado habló, y me dijo:

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

<sup>11</sup> Porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

<sup>12</sup> Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

<sup>13</sup> La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierne dieron olor;

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

El Señor hermano, hermana, nos consolará como lo hizo en el monte Hermón con Pedro, Juan y Jacobo, pues nos mostrará su gloria aquel día cuando suene la trompeta y escucharemos que nos dirá: Isaías 60: 1:

<sup>1</sup> Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Escucharemos entonces la voz del Padre, la misma que escuchó Pedro, Juan y Jacobo, dirigida al Señor Jesucristo. Mateo 17: 5b:

<sup>5b</sup> Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Por eso hoy el Señor quiere que le digamos desde el corazón como dijo el apóstol Pablo en Romanos 8: 18:

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.